

La sociología digital: conceptos, métodos y retos

61

Antonio Aguilera Ontiveros



Imagen de Freepik.

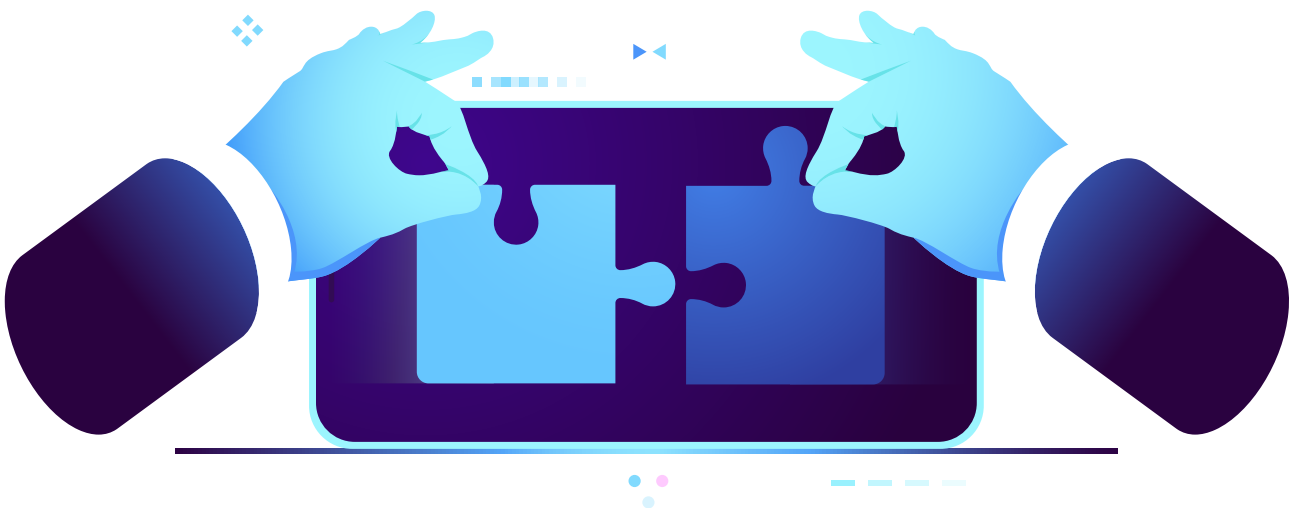
Es para todos normal hoy en día aceptar que vivimos en una sociedad digital. La ubicuidad de los smartphones y los dispositivos computacionales tales como tablets y computadoras portátiles o laptops, es obvia. La reciente pandemia de COVID-19 nos hizo a todos volver la vista a tecnologías que estaban ahí pero no se usaban de forma intensiva y extensiva, tales como las videollamadas y las videoconferencias. Así como al uso de software especializado para gestionar las clases como el Classroom de Google. Es más, no es para nada extraño ya usar para diversión una App para smartphone que usa una Inteligencia Artificial para dibujar imágenes que el usuario sugiere. Pero ¿esto implica el que los temas relevantes para la sociedad y los tópicos concretos de la sociología deban cambiar? La respuesta a esta pregunta se da en el estudio de la llamada sociología digital. Ésta es el estudio de las sociedades contemporáneas y su uso de las tecnologías digitales actuales, así mismo, estudia cómo las tecnologías digitales conforman nuevos espacios de

trabajo, estudio, diversión, pero también como conforman nuevos espacios de desigualdad y opresión.

En este artículo, pretendo abordar en forma breve y amigable los temas que aborda el estudio de la sociología digital, así como sus métodos y retos. La finalidad del artículo es dar a conocer esta relevante área de estudio al gran público.

El surgimiento de la sociología digital

El precursor de la sociología digital son sin duda los estudios de ciencia y tecnología (ECT). Dichos estudios surgen en los años setenta del siglo XX, reuniendo una variedad de áreas académicas interesadas en “comprometerse críticamente con la ciencia, la ingeniería y la tecnología, estas son la historia de la ciencia, la filosofía de la ciencia, la antropología y las políticas públicas” (Selwyn, 2019:11). No obstante, su interés por la tecnología, los ECT por lo regular abordaban las cuestiones tecnocientíficas más que las sociotécnicas. Pese a ello, el estudio concreto de la tecnología “contienen una rica textura de asuntos técnicos, leyes científicas, principios económicos, fuerzas políticas y preocupaciones sociales” (Hughes, 1983:21).



Durante las décadas de 1980 y 1990, los sociólogos que trabajaban en los ECT se dedicaron a estudiar las formas en que los factores sociales, políticos y económicos influían en las tecnologías que fueron desarrolladas e implementadas en las sociedades del siglo XX, prestando especial atención a la naturaleza controvertida del diseño tecnológico y el consumo. En este contexto, los ECT ha planteado durante mucho tiempo un conjunto de preguntas fundamentales sobre la tecnología que se relacionan con las preocupaciones actuales de la sociología digital. Un tema en curso es la (no) neutralidad de la tecnología, planteada en la pregunta principal de Langdon Winner «¿Los artefactos tienen política?». Winner (1986) argumentó que los artefactos tecnológicos pueden diseñarse e implementarse (a menudo inconscientemente) para tener efectos sociales particulares. Contando una historia de puentes en la Autopista de Long Island que se diseñaron para ser lo suficientemente bajos para permitir el paso de automóviles pero no de autobuses públicos. Así mismo, Winner, argumentó que algunos artefactos tecnológicos pueden ser “inherentemente políticos” en el sentido de que requieren condiciones sociales específicas y arreglos políticos para operar. Winner ilustró esto con el ejemplo de los reactores de energía nuclear que requieren la existencia de un estado autoritario fuerte y centralizado (c.f. Winner, 1986:19-29).

A los argumentos presentados por Winner se les contraponen la idea de la “construcción social de la tecnología” (CST) planteada por Bijker, Hughes y Pinch (1987). Esto trajo a los reflectores del pensamiento sociológico nuevamente a la tecnología. Así, la idea de la tecnología como una construcción social se veía como una forma necesaria de cuestionar las versiones deterministas respecto a las tecnologías, las cuales tenían un carácter, un propósito y una agencia concretos. La tecnología en si no es más que la extensión de la sociedad que la produce. No solo es resultado de procesos científicos e ingenieriles sino también de procesos de socialización y apropiación de la tecnología.

Lo anterior es de suma relevancia al pensar las tecnologías digitales tales como la Internet. Ésta es resultado no solo de la voluntad de los militares estadounidenses que la concibieron como un modo de resiliencia frente a un ataque nuclear, sino de los actuales Hackers y millones de usuarios que de forma cotidiana navegan, compran, aprenden y discuten en la Internet. La construcción social de esta tecnología digital es más que clara. Estudiarla es uno de los retos que enfrenta la actual sociología digital.

La sociología digital y las nuevas corrientes de pensamiento sociológico

No es de extrañar que los avances tecnológicos sean cuestionados desde las nuevas corrientes de pensamiento sociológico. Por ejemplo, las cuestiones de género son sumamente críticas en el estudio de las apropiaciones y usos de la tecnología por personas que no comparten la visión binaria del género o la idea masculina del uso y aprovechamiento de las tecnologías o la visión blanca y europea de la tecnología. Un ejemplo de ello es el análisis sobre el papel de la tecnología en la reproducción del patriarcado, en el que la tercera ola del feminismo durante la década de 1990 se destacó por evidenciar las posibilidades radicales de desestabilizar las diferencias de género convencionales en el mundo digital (Wajcman 2009). La clave aquí fue *A Manifesto for Cyborgs* (1985) de Donna Haraway, un escrito provocador y enormemente influyente en las redes sociales y considerado el surgimiento del ciberfeminismo.

Otro buen enfoque surgido de otra corriente sociológica contemporánea es la llamada teoría decolonial (c.f. Escobar, 2003). Esta corriente de pensamiento sociológico establece nuevas formas de entender la modernidad y de ir más allá de la visión eurocentrista de la misma. El planteamiento que se hace es el sí “¿podría ser, que el poder de la modernidad eurocentrada—como una historia local particular— subyace en el hecho de que ha producido particulares designios globales de forma tal que ha «subalternizado» otras historias locales y sus designios correspondientes? Si es este el caso, ¿podría uno postular la hipótesis de que alternativas radicales a la modernidad no son una posibilidad histórica cerrada?” (Escobar, 2003: 58). Este plan de trabajo académico tiene mucho que decir al estudio crítico de las tecnologías digitales. Al igual que el feminismo, el enfoque decolonial permite “traducir” a nuestros contextos culturales propios las tecnologías digitales. No negando obviamente lo relevante de los enfoques que surgen desde Europa y Estados Unidos sino enriqueciendo con ellos nuestros propios enfoques.

Los métodos de la sociología digital

Obviamente nuestros objetos de estudio han cambiado, ahora hay un sin número de relaciones humanas mediadas por las tecnologías digitales. El uso incesante del smartphone para todo, incluyendo la navegación por las calles de la ciudad, la solicitud de la comida y obviamente la compartición de nuestros estados de ánimo hace que nos veamos en un mundo repleto de datos. Dichos datos, claro que se recolectan para fines mercantiles. Así, no es de extrañar que las inteligencias artificiales y los algoritmos de perfilación nos llenen de propuestas de compras que realmente nos interesan. La sociología digital se apropia de dichas tecnologías para indagar en los datos que se generan minuto a minuto por parte de millones de usuarios. Pero no debe confundirse el uso del Big Data con los fines de la sociología digital. Si bien, el Big Data y el Machine Learning nos permite ahora hacer análisis estadísticos muy sofisticados en donde antes era imposible, la finalidad sociológica sigue ahí presente. Esto es, ¿es la tecnología socialmente útil y para quién? ¿Genera la tecnología digital nuevos problemas sociales y cómo resolverlos?



Los métodos de la sociología digital son a la vez nuevos y sustentados en la tecnología. Así, cada vez es más aceptado como un dato sociológico relevante la imagen, tan ubicua en nuestro Facebook e Instagram. El análisis del texto, tan socorrido en la sociología tradicional, se ha convertido en un análisis de la imagen. Dicho análisis requiere el uso de algoritmos altamente sofisticados para hacer que la Inteligencia Artificial juegue a nuestro favor y nos permita categorizar las imágenes como si de texto se tratara.

Las personas ya no escriben, postean usando imágenes y memes. La comunicación es ahora más simbólica e interpretativa, a lo vez que efímera. Las técnicas de análisis de textos pasan a segundo plano frente al poderío de la imagen para comunicar, sensibilizar y emocionar. Esta nueva realidad la enfrenta el sociólogo digital usando herramientas como *FOCA* una herramienta de software para hacer web scraping y extraer metadatos de las imágenes, con ello se puede lograr la trazabilidad de una imagen. Al mismo tiempo, herramientas de análisis cualitativo como *ATLAS.ti* le permiten al investigador analizar imágenes y videos que son cada vez más de uso común en las páginas web y las redes sociales.

No sabemos bien a que nos puede llevar el aprendizaje de máquinas (Machine Learning) y la Inteligencia Artificial con respecto al análisis automático de datos cualitativos e imágenes y videos. Lo que si sabemos es que el futuro ya nos alcanzó y debemos estar listos para abordar los distintos desafíos que nos plantea la digitalización de los datos que como sociólogos podemos y debemos estudiar.

La infocracia: A manera de conclusión

En este apartado me gustaría abordar un poco la visión del filósofo germano-surcoreano Byung-Chul Han (2022) sobre la digitalización de la sociedad y sus efectos en la democracia. Desde dicha perspectiva, la sociedad digitalizada vive en lo que él llama una infocracia, donde el dato generado a cada segundo por los millones de usuarios de las tecnologías digitales ha sustituido el discurso y la racionalidad de lo público ya no

está sustentada en la deliberación y la discusión de los problemas públicos, sino en la creación de creencias digitalmente esparcidas por las redes sociales. Ahora, las nuevas esferas de poder están en la gestión de la información y el proceso del Big Data. Los discursos y relatos que nos daban sentido han sido sustituidos por las Fake News y las teorías de la conspiración. La sociedad y sus individuos que la conforman y nutren no objetan dicha “realidad”, por el contrario, disfrutan dicha realidad y la usan para darse sentido en comunidades digitales cada vez más cerradas, no solo por los algoritmos de perfilación sino por voluntad propia. El consumo de lo digital es ahora no solo un hobby de nerds dedicados a la computación, ahora Amazon ofrece que tengas tu propia biblioteca de libros digitales y música. Yo soy un asiduo lector del libro digital desde que Amazon lo popularizó. ¿Cómo puedo como científico social abstraerme de estas realidades que nos acompañan hoy en día y ser objetivo en mi estudio de la sociología digital? La pregunta anterior no es de fácil respuesta. Si fuéramos totalmente neopositivistas deberíamos tener una distancia con nuestros objetos de estudio. Si somos más constructivistas, podríamos lidiar con nuestra cultura y nuestros prejuicios socialmente construidos. Cada uno de nosotros debe responderse la pregunta anterior y escoger sus fundamentos ontológico-metodológico que más le acomode y guste.

A modo de resumen, hemos hecho un recorrido muy rápido y superficial sobre los temas, la historia y los métodos y desafíos que presenta la digitalización de todas las sociedades contemporáneas. La sociología digital confronta el reto de estudiar de forma crítica y proactiva la forma en que las distintas sociedades y culturas producen, usan y retroalimentan a las tecnologías digitales. Las tecnologías digitales conforman una especie de psicopoder (al estilo del biopoder de Michel Foucault) que en lugar de aprisionar el cuerpo, aprisionan el intelecto bajo un manto de supuesta libertad y transparencia (Han, 2022). Es deber del sociólogo digital advertir este riesgo y proponer no solo métodos de entenderlo sino de superarlo sin menoscabo del gran progreso que las tecnologías digitales representan para la humanidad.

Bibliografía

- Bijker, W. E., Hughes, T. P., y Pinch, T. (Eds.). (1987). *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Escobar, A. (2003) “Mundos y conocimientos de otro modo: El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”. *Tabula Rasa*. No.1: 51-86.
- Han, B.C. (2022) *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Barcelona: Penguin Random House.
- Haraway, D. (1985) *A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s*. San Francisco: Center for Social Research and Education.
- Hughes, T. (1983) *Networks of Power: Electrification in Western Society, 1880–1930*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Selwyn, Neil. (2019) *What is Digital Sociology?* Medford, MA: Polity Press.
- Wajcman, J. (2009) “Feminist theories of technology”, *Cambridge Journal of Economics* 34(1): 143–52.
- Winner, L. (1986) *The Whale and the Reactor: A Search for Limits in an Age of High Technology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Woolgar, S. (1991) “The turn to technology in social studies of science”, *Science, Technology and Human Values* 16(1): 20–50.

